



Queridos amigos:

Al comienzo de la Cuaresma, el Santo Padre nos habló del camino de la conversión diaria de cada cristiano. Esforzarse constantemente por volver a Cristo significa aceptar todo lo que Él nos indica que es necesario para liberarnos de la tiranía del pecado. El Papa Benedicto nos recuerda que Cristo confirmó las tres columnas de la conversión –la oración, la limosna y el ayuno- y les dio un nuevo sentido y una nueva fuerza. Lo nuevo consiste principalmente en la actitud interior que confiere a todo la fuerza necesaria. La conversión a Dios “con todo su corazón” y la exigencia del profeta Joel, “rasguen su corazón, y no sus vestidos” (Joel 2,12-13) son el punto de partida ineludible de todo acto de amor hacia sí y hacia el prójimo. Sólo así podemos recibir la fuerza de la gracia que nos transforma y salva.

Estas palabras debieran animar la actividad diaria de quienes se esfuerzan por lograr que los desheredados y necesitados, sobre todo los que, heridos por la tristeza, tienen gran dificultad en experimentar la cercanía del Dios misericordioso. La obra *Ayuda a*



© L'Osservatore Romano

**“Sobre todo me confío a vuestras oraciones” :
Benedicto XVI tras su elección.**



**“María está a nuestro lado” : el Papa
ante Nuestra Señora del Cobre (Cuba).**

la Iglesia que Sufre nació y actúa hoy día con este propósito: no sólo prestar un servicio amistoso a los necesitados y perseguidos, sino ser para ellos un signo concreto de que “delante de Dios ninguno de ellos ha sido olvidado” (Lc 12,6). De este modo puede el amor a los débiles convertirse en auténtica “charitas”, en el verdadero sentido de la palabra. Así se convierte de hecho en un instrumento al servicio de la fe.

El Santo Padre ha mostrado muy bien el sentido y la significación de nuestra tarea, al apoyarnos con pleno convencimiento, y nosotros, bienhechores y colaboradores, se lo agradecemos profundamente. Nuestro agradecimiento se refiere también al generoso servicio que prestó a todos los fieles el

pastor de la Iglesia universal. Que Nuestro Señor Jesucristo, María, Madre de la Iglesia, y San Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, llenen de consuelo y bendiciones a nuestro querido Santo Padre por estos ocho años de su pontificado y lo fortalezcan con la expresión de la Escritura: “Me honra el que da gracias con sacrificios, pero al que va por camino recto, le haré ver la salvación de Dios” (Ps 50,23).



*Card. Mauro Piacenza
Presidente de Ayuda a la
Iglesia que Sufre*

Mauro Kard. Piacenza



El Papa Benedicto bendice nuestra labor

“Que Dios Todopoderoso dé a la Obra Ayuda a la Iglesia que Sufre la luz y la fuerza necesarias para continuar, en el futuro, ayudando allí donde son mayores las necesidades de la Iglesia. Con este fin, Su Santidad el Papa, Benedicto XVI, concede de corazón a todos vosotros y a los colaboradores y bienhechores la bendición apostólica solicitada”.

Esta bendición acompaña nuestro trabajo. El Papa Benedicto la impartió en un mensaje con motivo del 60 aniversario de AIS. En este mensaje reclamó también una atención especial a los cristianos del Cercano y Medio Oriente, “partes de la Iglesia con una tradición milenaria que ven hoy amenazada su existencia”. Nuestros hermanos en la fe, que viven en ese lugar del mundo, pertenecen a menudo al grupo de los perseguidos y oprimidos; son Iglesia necesitada. El Papa Benedicto los lleva en el corazón. Siguiendo su deseo, hemos intensificado la ayuda a los cristianos de Irak, Egipto, Palestina, Líbano y Siria, y hemos abierto los brazos a los expulsados de estos países. Desde antes de la llamada “Primavera Árabe” y mucho más a partir de entonces. Esos cristianos pertenecen al número de los más pobres. Y los pobres son, como escribe el Santo Padre en su tercer libro sobre Jesús, “el primer amor de Dios”. Impulsados por su palabra, también hemos navegado hacia la alta mar de los seminarios

y la formación de catequistas y colaboradores de la labor pastoral. Tenemos el encargo de reevangelizar con la palabra y la oración. Nuestras redes son sus corazones llenos de generosidad, y tales redes no se rompen. Casi uno de cada once seminaristas recibe ayuda de AIS; en todas partes rezan las religiosas, agradecidas, por ustedes los bienhechores; innumerables catequistas difunden gracias a ustedes el sólido alimento de la fe en la India, en el Amazonas o en la sangrienta África. La *Biblia del Niño* se ofrece ahora en 174 lenguas, y se reparten 50,8 millones de ejemplares. El Papa Benedicto manifestó en el mensaje que nos dirigió estar al tanto del “inmenso influjo de los medios sobre la cultura y la vida de los hombres”. La Iglesia necesita “urgentemente personas a través de las cuales Dios pueda hacerse presente de modo intenso en este amplio campo; personas que den voz y figura a su Palabra y que pongan en juego todas las posibilidades técnicas que tengan a mano de una forma tal que su mensaje salvador pueda llegar hasta los extremos de la tierra”. También en este aspecto hemos echado las redes para conseguir “colaboradores en la verdad”. Apoyamos programas radiofónicos en África, Asia y Haití, y programas televisivos en el Oriente Medio. Producimos películas y series y los difundimos a través de centenares de televisiones de todo el mundo. La tarea más importante del amor al prójimo es justamente, como dice el Papa Be-



Foto: Elyazac Bazara

La Iglesia es joven: Biblia y niños. Benedicto XVI abraza el futuro.

nedicto en su mensaje de Cuaresma, “la evangelización, el servicio a la Palabra. No hay una acción más salvadora y por ello más beneficiosa para el prójimo que permitirle participar en la Buena Nueva del Evangelio y promover así su relación con Dios: La evangelización es la más alta y amplia exigencia del hombre”. Lo que nos pide el Papa Benedicto es que hagamos posible este servicio y lo promovamos. Será nuestra tarea en el futuro. ●

Queridos amigos:

Tenemos que agradecer al Santo Padre Benedicto la que él mismo llamó “Refundación institucional” de nuestra Obra. Él fue el que, tras la muerte del fundador de AIS, vio la necesidad de dar una nueva base a esta obra benéfica y pastoral. Y así como esta obra nació, creció y extendió su acción a todo el mundo gracias al impulso de los Papas, también ahora el Santo Padre consolidó su futuro al apoyarla institucionalmente en la roca de Pedro. Somos una fundación de Derecho Pontificio gracias a Benedicto XVI. En el pasado enero, en un encuentro personal, lo primero que me preguntó el Papa Benedicto fue cómo le va a AIS. Cuando yo le aseguré que vamos por el buen camino, se alegró y

dijo: “Ayuda a la Iglesia que Sufre es una obra grande y necesaria para la Iglesia”. Esta confianza del Papa en nuestro trabajo y nuestra actividad es un compromiso para nosotros. Y sus palabras en el Miércoles de Ceniza, que sonaron como un testamento,



“Una Obra grande e importante”: Encuentro con el Santo Padre.

valen también para nosotros: “La salvación del mundo no vendrá de los poderes mundanos, sino del poder de la cruz, de la humildad y del amor”. De ahí su máxima: “Quien no da a Dios da demasiado poco”. Cristo nos mostrará “cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él y dejar que hable solamente el amor”. En esta línea nosotros rezamos, trabajamos y padecemos con la Iglesia necesitada en todo el mundo, al lado del sucesor de Pedro.

Barón Johannes Heereman,
Presidente Ejecutivo